

**Peregrinación Nacional
de las Misiones Hispanohablantes
de Suiza.**

Einsiedeln, 11 de octubre de 2025

ORDINARIO DE LA MISA

CELEBRADA CON PARTICIPACIÓN DEL PUEBLO

RITOS INICIALES

Canto de entrada

1. Reunido el pueblo, el sacerdote se dirige al altar, con los ministros, mientras se entona el canto de entrada.

Se abre de nuevo un camino
Y se abren los corazones
Se abre el olor de los pinos
Y el de las flores
<Y el de las flores, y el del romero
Y el de la adelfa, por los senderos>.
Ella es mi Reina
Por Ella voy de peregrino
Por Ella ando los caminos
Por Ella sufro las arenas
Ella es mi Reina
Rocío tu siempre Rocío
Te llevas el corazón míooooo
Hasta tu reja.

Unas campanas al aire
Cohetes surcan los cielos
Cantares por las marismas
Del Rociero
<Del Rociero, del peregrino
Del que camina, por ti Rocío>.
<ESTRELLA, MI SOL, MI LUZ, MI GUÍA
ROSA TEMPRANA DE ANDALUCÍA
LA QUE DA VIDA AL ALMONTEÑO
LA QUE ENAMORA AL ROCIERO
LA QUE ES PATRONA EN TIERRA
ALMONTEÑA
LA QUE ES MÁS GUAPA Y MÁS
MARISMEÑA>.
<<Ella es mi Reinaaaaaaaaa>>

Saludo al altar y al pueblo congregado

Cuando llega al altar, habiendo hecho con los ministros una inclinación profunda, venera el altar con un beso y, si es oportuno, incienso la cruz y el altar. Después se dirige con los ministros a la sede.

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

2. Después el sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

**La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos vosotros.**

El obispo, en vez de las anteriores fórmulas, en este primer saludo, dice:
La paz esté con vosotros.

El pueblo responde:
Y con tu espíritu.

Acto penitencial

4. A continuación se hace el acto penitencial, al que el sacerdote invita a los fieles, diciendo:

1

Hermanos:

Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

O bien:

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, todos dicen en común la fórmula de la confesión general:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Y, golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:
Amén.

Señor, ten piedad

Ten piedad Señor , piedad en las alturas,
para tus criaturas, rogamos ten piedad
Ten piedad, Cristo piedad aquí en la tierra
Cerrada de tinieblas, rogamos ten piedad
Y ten piedad de los que pierden la esperanza
Y ten piedad de quien su senda desvió
Y ten piedad de nosotros los pecadoreeeeees
Te pedimos ten piedad, te pedimos - ten piedad (3x)

Gloria

Gloria a Dios en el cielo
Y en la tierra paz, Y en la tierra paz
A los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria, Te
alabamos
Te bendecimos, te adoramos, te
glorificamos
Te damos gracias señor Dios Rey
celestial
Dios Todopoderoso.
Señor hijo único Jesucristo
Señor Dios Cordero de Dios, hijo

del Padre.
Tu que quitas el pecado del
mundo, ten piedad.
Tu que estas sentado a la derecha
del padre, ten piedad.
Porque solo tú eres santo;
solo tu señor
Solo tu altísimo Jesucristo
Con el espíritu santo
En la gloria de Dios Padre.
Amen, amen, amen

Oración colecta



H, Dios,
que nos concedes venerar a la Virgen María
como madre de la santa esperanza,
concédenos, por su intercesión,
orientar nuestra esperanza hacia los bienes de arriba,
cumplir nuestra misión en la ciudad terrena
y recibir un día los bienes
que la fe nos invita a esperar.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Yo soy la madre de la santa esperanza

Lectura del libro del Eclesiástico.

DESDE el principio, antes de los siglos, me creó,
y nunca jamás dejaré de existir.
Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él,
y así me establecí en Sion.
En la ciudad amada encontré descanso,
y en Jerusalén reside mi poder.
Arraigué en un pueblo glorioso,
en la porción del Señor, en su heredad.
He fijado mi morada en la asamblea de los santos.
Yo soy la madre del amor hermoso y del temor,
del conocimiento y de la santa esperanza,
en mí se halla todo don de vía y de verdad,
en mí toda esperanza de vida y de virtud.
Venid a mí los que me deseáis,
y saciaos de mis frutos.
Pues mi recuerdo es más dulce que la miel,
y mi heredad más dulce que los panales,
y mi recuerdo permanece por los siglos.
Los que me comen todavía tendrán hambre,
y los que me beben todavía tendrán sed.
Quien me obedece no pasará vergüenza,
y los que se ocupan de mí no pecarán.
El que me ensalza obtendrá la vida eterna.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Lc 1, 46b-48a. 48b-49. 50-51. 52-53. 54-55

R. María, esperanza nuestra, Dios te salve.

V. Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador,
porque ha mirado la humildad de su esclava. **R.**

V. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
su nombre es santo. **R.**

- ✠. Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón. **R.**
- ✠. Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos. **R.**
- ✠. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose
de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. **R.**

Aleluya

- R.** Aleluya, aleluya, aleluya.
- ✠. Madre santa y Virgen sin mancha,
Reina gloriosa del mundo,
intercede por nosotros ante el Señor,
que te escogió. **R.**

Evangelio

14. Mientras tanto, si se usa incienso, el sacerdote lo pone en el incensario. Después, el diácono que va a proclamar el Evangelio, profundamente inclinado ante el sacerdote, pide la bendición, diciendo en voz baja:

Padre, dame tu bendición.

El sacerdote, en voz baja, dice:

El Señor esté en tu corazón y en tus labios,
para que anuncies dignamente su Evangelio;
en el nombre del Padre, y del Hijo **+**, y del Espíritu Santo.

El diácono se signa con la señal de la cruz y responde:

Amén.

15. Después el diácono, o el sacerdote, se dirige al ambón, acompañado por los ministros que llevan el incienso y los cirios, si es oportuno, y dice:

El Señor esté con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El diácono, o el sacerdote:

Lectura del santo Evangelio según san N.

Y, mientras tanto, hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

Alelu u u u ya
Alegres pescadores, orilla de agua
clara
Eterna luz del mundo, fuente de mi
esperanza
Alelu u u u ya
Senda del caminante, comida del
hambriento

Alivio del que sufre, siempre padre
de amor.
Se mi consuelo, la luz de tu mirada,
se alegría que inunde mi corazón
se la piedad que de mi alma
siempre apiada
Aleluya.....
A.....leluya !!!

EVANGELIO

Jn 2, 1-11

Y la madre de Jesús estaba allí



Lectura del santo Evangelio según san Juan.



N aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice:

«No tienen vino».

Jesús le dice:

«Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora».

Su madre dice a los sirvientes:

«Haced lo que él os diga».

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dice:

«Llenad las tinajas de agua».

Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les dice:

«Sacad ahora y llevadlo al mayordomo».

Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dice:

«Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora».

Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Palabra del Señor.

Todos responden:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.

20. Después se hace la oración universal u oración de los fieles.

Oración Universal

Dirijamos confiados nuestra oración a Dios Padre, que ha prometido habitar en los corazones de aquellos que, como María, guardan su Palabra.

1. (M. **Berna**) Por la Iglesia, pueblo de creyentes: que sea siempre hogar de acogida y luz para todos los pueblos de la tierra, con María, madre de la Iglesia, roguemos al Señor.

***R./* Te rogamos, óyenos.**

2. (M. *St. Gallen*) Por la paz en el Próximo Oriente, en Ucrania y en otros lugares de nuestro mundo. Por los responsables de las guerras y por las víctimas de toda violencia, con María, reina de la Paz, roguemos al Señor. *R./*
3. (M. *Ginebra*) Por los miembros de nuestras familias y comunidades de origen: que sepan, como María nos pide, “hacer lo que Jesús les diga”, roguemos al Señor. *R./*
4. (M. *Biel*) Por nuestros niños, jóvenes y adolescentes: que, amando de todo corazón a la Virgen María. imiten su camino de fe, esperanza y amor, roguemos al Señor. *R./*
5. (M. *Zúrich*) Por nuestros enfermos y cuantos sufren cualquier mal, y por los que los acompañan en su camino de dolor: que experimenten el consuelo y la protección de nuestra madre del Cielo, roguemos al Señor. *R./*
6. (M. *Turgovia*) Por nuestros difuntos y por cuantos lloran la muerte de sus seres queridos: que, en María, madre de la Esperanza, encuentren afecto, protección y esperanza, roguemos al Señor. *R./*
7. (M. *Argovia*) Por todos nosotros: que regresemos a nuestros hogares fortalecidos en nuestra fe en Jesucristo y en nuestro amor a la Virgen María, roguemos al Señor, roguemos al Señor. *R./*

Oh, Dios, por intercesión de María, que nos precede en la peregrinación de la fe, fortalece en nosotros el deseo del bien, refuerza nuestra esperanza y confirmanos en la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

Ofrenda de los dones

Tú, que eres la Señora
la del hermoso nombre,
de la Marisma de Almonte
eres la Reina y Señora.

Yo, que soy tu peregrino,
que te rezo cantando,
quiero seguir sembrando

de flores tu camino.

A tu planta
hemos venido a postrarnos
después de casi un año
lejos de tu mirada.

Yo no sé
cómo decirte Rocío,

que lleva el corazón mío,
una hermita en mi mirar.
Pero a veces cuando me vence el
cansancio,

solo pienso que soy parte de tu
Rebaño
y en una ermita blanca yo dejo
mi corazón.
Rocío eres Madre de Dios.

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

Bendito seas por siempre, Señor.

Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Oración sobre las ofrendas

ESCUCHA, Señor,
la oración de tu pueblo
y acepta sus ofrendas, de manera que,
por intercesión de la Virgen María, Madre de tu Hijo,
todo deseo sea atendido
y toda petición escuchada.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

SANTA MARÍA, MODELO DE ESPERANZA SOBRENATURAL

Texto musicalizado en Apéndice V (p. 393).

✠. El Señor esté con vosotros. ✠.

✠. Levantemos el corazón. ✠.

✠. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. ✠.



N verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
celebrarte con las más grandes alabanzas,
Señor, Padre santo,
que generosamente entregaste a Jesucristo al mundo
como autor de la salvación,
y le diste también a María
como modelo de sobrenatural esperanza.

Porque tu humilde esclava
puso en ti, Señor, toda su esperanza:
aguardó en la esperanza y concibió en la fe
al Hijo del hombre, anunciado por los profetas;
y, entregada por entero a la obra de la salvación,
fue hecha madre de todos los hombres.

Pero a la vez ella, fruto excelso de la redención,
es también hermana de todos los hijos de Adán,
que, caminando hacia la liberación plena,
miran a María como señal de esperanza segura y de consuelo,
hasta que amanezca el día glorioso del Señor.

Por eso,
unidos a los coros angélicos,
te aclamamos llenos de alegría:

Santo, santo es el Señor, Santo Dios
del universo

Santo, santo es el Señor, Santo Dios
del universo

Lleno en la tierra esta
y en el cielo de tu gloria,
Santo, santo es el señor

Santo Dios del universooooooooo
Santo, santo es el Señor, santo Dios
del universo

Lleno en la tierra esta

y en el cielo de tu gloria
Santo, santo es el señor

Santo Dios del universooooooooo oh
oh ohhhhh

Bendito sea el que viene en el
nombre del señor, en el nombre del
señor

Hosanna aquí en el cielo, en las
alturas,
Santo, Santo es el Señor.

39. El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CP **P**ADRE misericordioso,
te pedimos humildemente,
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,

Junta las manos y dice:

que aceptes

Traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

y bendigas + estos dones,
este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,

Con las manos extendidas, prosigue:

ante todo, por tu Iglesia santa y católica,
para que le concedas la paz, la protejas,
la congregues en la unidad
y la gobiernes en el mundo entero,
con tu servidor el papa N.,
con nuestro obispo N.,

♦ Aquí se puede hacer mención del obispo coadjutor o de los obispos auxiliares:
con el obispo coadjutor (auxiliar) N.,

o bien:

y sus obispos auxiliares,

♦♦ El obispo, cuando celebra en su diócesis, dice:

conmigo, indigno siervo tuyo,

o bien, cuando celebra un obispo que no es el ordinario diocesano, dice:

con mi hermano N., obispo de esta Iglesia de N.,
conmigo, indigno siervo tuyo,

y todos los demás obispos que, fieles a la verdad,
promueven la fe católica y apostólica.

40. CONMEMORACIÓN DE LOS VIVOS

C1 Acuérdate, Señor, de tus hijos [N. y N.]

Junta las manos y ora unos momentos por quienes tiene la intención de orar.

Después, con las manos extendidas, prosigue:

y de todos los aquí reunidos,
cuya fe y entrega bien conoces;

por ellos y todos los suyos,
por el perdón de sus pecados
y la salvación que esperan,
te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen,
este sacrificio de alabanza,
a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

41. CONMEMORACIÓN DE LOS SANTOS

- C2 Reunidos en comunión con toda la Iglesia,
veneramos la memoria,
ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María,
Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;

◆ En la solemnidad de Santa María, Madre de Dios se dice Reunidos en comunión
propio de la octava de la Natividad del Señor:

Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar el día
santo en que la Virgen María, conservando intacta su virginidad,
dio a luz al Salvador del mundo, veneramos la memoria, ante
todo, de esta gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucris-
to, nuestro Dios y Señor;

la de su esposo, san José;
la de los santos apóstoles y mártires
Pedro y Pablo, Andrés,
[Santiago y Juan,
Tomás, Santiago, Felipe,
Bartolomé, Mateo,
Simón y Tadeo;
Lino, Cleto, Clemente, Sixto,
Cornelio, Cipriano,
Lorenzo, Crisógono,
Juan y Pablo,
Cosme y Damián]
y la de todos los santos;
por sus méritos y oraciones
concédenos en todo tu protección.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

42. Con las manos extendidas, prosigue:

CP Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus siervos
y de toda tu familia santa;
ordena en tu paz nuestros días,
líbranos de la condenación eterna
y cuéntanos entre tus elegidos.

Junta las manos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

43. Extendiendo las manos sobre las ofrendas, dice:

CC Bendice y santifica esta ofrenda, Padre,
haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti:
que se convierta para nosotros
en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado,
Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

44. En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse claramente y con precisión, como lo requiere la naturaleza de las mismas palabras.

El cual, la víspera de su Pasión,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó pan en sus santas y venerables manos,

Eleva los ojos.

y, elevando los ojos al cielo,
hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso,
dando gracias te bendijo,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión.

45. Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:
tomó este cáliz glorioso
en sus santas y venerables manos,
dando gracias te bendijo
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

46. Luego dice una de las siguientes fórmulas:

CP Este es el Misterio de la fe.

O bien:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

O bien:

CP Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien:

CP Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Sálvanos, Salvador del mundo,
que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Textos musicalizados en la página siguiente.

47. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

CC Por eso, Padre,
nosotros, tus siervos,
y todo tu pueblo santo,
al celebrar este memorial
de la muerte gloriosa de Jesucristo,
tu Hijo, nuestro Señor,
de su santa resurrección del lugar de los muertos
y de su admirable ascensión a los cielos,
te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,
de los mismos bienes que nos has dado,
el sacrificio puro, inmaculado y santo:
pan de vida eterna
y cáliz de eterna salvación.

48. Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala,
como aceptaste los dones del justo Abel,
el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe,
y la oblación pura
de tu sumo sacerdote Melquisedec.

49. Inclinado, con las manos juntas, prosigue:

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso,
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,
hasta el altar del cielo,
por manos de tu ángel,
para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
al participar aquí de este altar,

Se endereza y se signa, diciendo:

seamos colmados de gracia y bendición.

Junta las manos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

50. CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS

Con las manos extendidas, dice:

C3 Acuérdate también, Señor,
de tus hijos [N. y N.],
que nos han precedido con el signo de la fe
y duermen ya el sueño de la paz.

Junta las manos y ora unos momentos por los difuntos por quienes tiene intención de orar.

Después, con las manos extendidas, prosigue:

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo,
concédeles el lugar del consuelo,
de la luz y de la paz.

Junta las manos.

[Por Cristo, nuestro Señor. Amén.]

51. Con la mano derecha se golpea el pecho, diciendo:

C4 Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos,

Con las manos extendidas prosigue:

que confiamos en tu infinita misericordia,
admítenos en la asamblea
de los santos apóstoles y mártires
Juan el Bautista, Esteban,
Matías y Bernabé,
[Ignacio, Alejandro,
Marcelino y Pedro,
Felicidad y Perpetua,
Águeda, Lucía,
Inés, Cecilia, Anastasia,]
y de todos los santos;
y acéptanos en su compañía,
no por nuestros méritos,
sino conforme a tu bondad.

Junta las manos.

Por Cristo, Señor nuestro.

52. Y continúa:

CP Por quien sigues creando todos los bienes,
los santificas, los llenas de vida, los bendices
y los repartes entre nosotros.

53. Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

CP Por Cristo, con él y en él,
O a ti, Dios Padre omnipotente,
CC en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

Oración dominical

70. Una vez depositados el cáliz y la patena sobre el altar, el sacerdote, con las manos juntas, dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza:

Vamos a hablarle al Padre
Vamos a rezarle con fervor.
Vamos a hablarle al Padre,
Vamos a ofrecerle nuestro amor.
Vamos a hablarle al Padre
con el alma porque es nuestro
Señor, es nuestro Pastor.
Óyenos Señor, óyenos Señor,
Señor...
Padre nuestro que estás en el
Cielo
Santificado sea Tu nombre.

Venga a nosotros Tu Reino
Y hágase Tu voluntad,
Así en la tierra como en el cielo
Así en la tierra como en el cielo .
Danos hoy, nuestro pan de cada
día
Y perdona nuestras ofensas
Como también, nosotros
perdonamos
A los que nos ofenden, los que
nos ofenden...
No nos dejes caer en la tentación
Y líbranos del mal, Amen...

71. Solo el sacerdote, con las manos extendidas, prosigue diciendo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

Junta las manos.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la paz

72. Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:

«La paz os dejo, mi paz os doy»;

no tengas en cuenta nuestros pecados,

sino la fe de tu Iglesia

y, conforme a tu palabra,

concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

73. El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo y juntando las manos, añade:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

74. Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Daos fraternalmente la paz.

Fracción del pan

75. Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y pone una partícula dentro del cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,

unidos en este cáliz,

sean para nosotros alimento de vida eterna.

76. Mientras tanto, se canta o se dice:

<Cordero de Dios,

que quitas los pecados del mundo>,

<ten piedad de nosotros>.

Y danos la paz.

Fracción del pan

75. Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y pone una partícula dentro del cáliz, diciendo en secreto:

*El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros alimento de vida eterna.*

76. Mientras tanto, se canta o se dice:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

Esta aclamación puede repetirse varias veces, si la fracción del pan se prolonga. La última vez se dice: danos la paz.

Comunión

77. A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

*Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que, por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.*

78. El sacerdote hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, hacia el pueblo, dice con voz clara:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

79. El sacerdote, hacia el altar, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

80. Después toma la patena o la píxide y se acerca a los que van a comulgar. Muestra el pan consagrado a cada uno, sosteniéndolo un poco elevado, y le dice:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.

El diácono y los ministros que distribuyen la sagrada Comunión, lo realizan de la misma manera.

Yo necesito rezarte, ver tu cara
marismeña

de la marisma la madre, blanca
paloma almonteeeeeña.

Quiero ser tu peregrino, andando
por las arenas
soñado siempre contigo y con tu
cara moreeeena.

ERES TÚ, LA LUZ QUE ME GUÍA
SOLO TÚ, EL CORAZÓN QUE ME
ILUMINA

HACIA TI, HAGO UN CAMINO DE
SUEÑOS,
PARA TI, TODO EL AMOR QUE
LLEVO DENTRO.

Yo me llevo la medalla, de mi virgen
del Rocío
sabor de lirio y marisma - y romero
floreceiiiiioo.

Por largo que sea el camino, me
gusta seguir de frente

y ver mis sueños cumplidos de
llevarte entre la geente.

ESTRIBILLO 2x

Yo necesito rezarteeeee

[Con las notas de una guitarra:]

ser mensajero de tu palabra

ser peregrino ser rociero

por los caminos por los senderos

por la marisma venir a verte

que tú permitas que vuelva siempre

a ser de nuevo por los caminos

y los senderos tu peregrino.

El Lunes por la mañana saldrá
presumiendo entre varales,
y como una paloma blanca
florecerá

entre los verdes triguales.

Rocío, Rocío, Rocío

Virgen del Rocío, Pastora

Almonteña y Paloma Blanca

Sálvame, Sálvame 2x

Largo ha sido el camino, aún más
larga la espera.

Largos han sido los días, largas las
noches de estrellas.

Distante estabas Rocío y sin
embargo tan cerca

Distante era el camino y pesadas las
arenas.

Pero llegó ese lunes, que yo
esperaba

Pero llegó ese día, que yo anhelaba
Y saltaron la reja los almonteños

Se cumplieron promesas llenas de

sueños.

Rocío, Rocío, Rocío, Rocío, Pastora,
Pastora, Pastora, Pastora.

Rocío, Rocío, Rocío, Rocío, Señora,
Señora, Señora, Señora...

Las campanas de tu ermita
repicarán

Al despuntar la mañana
Y todos los peregrinos se acercarán
Para agarrarse a tus andas

Rocío, Rocío, Rocío

Virgen del Rocío, Pastora
Almonteña y Paloma Blanca
Sálvame, Sálvame 2x

83. Finalizada la comunión, el sacerdote o el diácono, o el acólito, purifica la patena sobre el cáliz y también el cáliz.

Mientras hace la purificación, el sacerdote dice en secreto:

*Haz, Señor,
que recibamos con un corazón limpio
el alimento que acabamos de tomar,
y que el don que nos haces en esta vida
nos aproveche para la eterna.*

84. Después el sacerdote puede volver a la sede. Si se considera oportuno, se puede dejar un breve espacio de silencio sagrado o entonar un salmo o algún cántico de alabanza.

Antífona de comunión

Cf. Lc 1, 45

Bienaventurada tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Oración después de la comunión

ALIMENTADOS con los sacramentos de la salvación y de la fe,
te pedimos, Señor,
que, recordando con amor a la Virgen María,
madre de la esperanza,
merezcamos participar con ella de tu amor divino.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Se puede usar una de las fórmulas de bendición solemne del tiempo ordinario (nn. 5-7, pp. 278ss).

rito de conclusión

86. Siguen, si es necesario, breves avisos para el pueblo.

89. En la misa pontifical el celebrante recibe la mitra y, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con vosotros.

Todos responden:

Y con tu espíritu.

El celebrante dice:

Bendito sea el nombre del Señor.

Todos responden:

Ahora y por todos los siglos.

El celebrante dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

Entonces el celebrante, habiendo recibido el báculo, si lo usa, dice:

La bendición de Dios todopoderoso,

Y, haciendo tres veces la señal de la cruz sobre el pueblo, añade:

**Padre +, Hijo +, y Espíritu + Santo,
descienda sobre vosotros.**

Todos responden:

Amén.

90. Luego el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, vuelto hacia el pueblo, dice:

Podéis ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

91. Después el sacerdote venera el altar con un beso, como al comienzo. Seguidamente, hecha inclinación profunda con los ministros, se retira.

92. Si inmediatamente sigue alguna acción litúrgica, se omite el rito de despedida.

Canto final junto a la capilla trasera:

Dios te salve María
Del Rocío Señora
Luna, sol, norte y guía
Y Pastora celestial
Dios te salve María
Todo el pueblo te adora
Y repite a porfía
Como Tu no hay otra igual
¡Olé, olé, olé, olé ...
Al Rocío yo quiero volver
A cantarle a la Virgen con fe
Con un olé, olé, olé, olé ...
Dios te salve María

Manantial de dulzura
A tus pies noche y día
Te venimos a rezar
Dios te salve María
Un rosal de hermosura
Eres Tu, Madre mía,
De pureza virginal
Olé, Olé, Olé, Olé,
Olé, Olé, Olé, Olé y Olé,
Olé, Olé, Olé,
Al Rocío yo quiero volver
A cantarle a la Virgen con fe
Con un Olé y Olé, Olé...